

Sala de Intendencia.

Los miembros del Cuerpo de Intendencia del Ejército de Tierra, tienen como cometidos específicos el planeamiento y gestión de los recursos económicos y el asesoramiento en materia económico-financiera, así como los de carácter logístico correspondientes al abastecimiento, en especial en el campo de las subsistencias, vestuario y equipo y material de acuartelamiento y campamento, del Ejército de Tierra.

En la sala de Intendencia, entre otros elementos, se encuentra un Ebulómetro francés Dujardin-Salleron, instrumento construido en latón que permite medir el grado de alcohol en líquidos. Era utilizado para medir la graduación de los vinos y licores que adquiría la Intendencia Militar.



En la sala destacan una variedad de raciones individuales de combate, entre las que existen algunas que tienen en cuenta la particularidad religiosa de algunos miembros de las Fuerzas Armadas que no pueden comer determinados alimentos.



También podemos ver un tipo de ración para ser consumida cuando se sospeche o se considere que se está en una zona contaminada por agresivos nucleares, bacteriológicos o químicos y que consiste en unos batidos de alto contenido energético para ser tomados a través de una cánula sin necesidad de quitarse la máscara de gas.

No obstante, podremos observar el Baste para Ametralladora se instala normalmente encima de un mulo, el Baste es cada una de las almohadillas que

lleva la silla de montar o la albarda en su parte interior, para evitar rozaduras y molestias a la caballería.

El Baste era empleado por todos los Cuerpos del Ejército de Tierra, pues todos necesitaban del ganado equino para transportar la carga de la impedimenta, el armamento colectivo, las municiones, el agua, los víveres, etc.

En particular durante las campañas de África y en el Protectorado el Cuerpo de Intendencia era el responsable de los convoyes de suministro para llevar todo lo necesario a las distintas posiciones establecidas. La llegada de los convoyes tenía una gran importancia sobre la moral del combatiente que le espera con ansiedad.

El valor, heroísmo y espíritu de sacrificio de aquellos que llevaban los convoyes por encima de cualquier cosa y que no tenían posibilidad de defenderse mientras eran atacados, puesto que no podían soltar el animal con la preciada carga, ha sido reconocido por insignes militares como el fundador de la Legión diciendo de ellos que “morían por llevar el pan y el agua a sus hermanos”.

Podemos ver reflejado ese espíritu de sacrificio en una reproducción de un cuadro del afamado y calificado como “pintor de batallas” Augusto Ferrer Dalmau titulado “Sangre por Agua” que refleja claramente una escena de lo que suponía combatir mientras se intentaba llevar el último convoy de suministros que llegó a la posición de Igueriben el 17 de Julio de 1921 .



Autor, Augusto Ferrer Dalmau.